



# Región

de la

# SEMANA SANTA 2026 DE PALENCIA

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

*Religión, Cultura & Arte:  
Palencia en-clave de Pasión*

*a cargo de*

*D. Juan Carlos Ramos*



diócesis Palencia

PALENCIA  
AYUNTAMIENTO

Diputación DE PALENCIA

Junta de Castilla y León

## CUANDO SUENA EL TARARÚ

*TARARÚ (3 toques)*

... (5" de silencio)

Cuando suena el *tararú* toda Palencia sabe, lo saben los niños y los mayores, los hombres y las mujeres, lo saben hasta las piedras de la Catedral y las aguas del río Carrión, saben que algo importante va a pasar.

Cuando suena el *tararú* un escalofrío de emoción recorre a los palentinos.

No hace falta reloj, suena y la ciudad sabe.

Yo hoy, no soy más que el eco de ese *tararú*, que anuncia que están a punto de abrirse las puertas de nuestra liberación. que vamos a presenciar aquellos

acontecimientos que cambiaron la historia de la humanidad y que siguen transformando la historia, - la biografía personal- de cada uno de nosotros.

No es una encomienda fácil, sobre todo si me comparo con otros que con más méritos y seguramente más conocimientos que yo, lo han hecho en años anteriores, sin ir más lejos, el pasado año me precedió el presidente de la Conferencia Episcopal Española; comprenderéis que para un modesto cura de "a pie" suponga todo un desafío pronunciar este pregón.

Pero aquí estamos, -aquí estoy- y muy agradecido a la junta de hermandades que me ha propuesto y al Obispo Don Mikel que ha dado su visto bueno para que yo pudiera tener semejante honor, recogiendo el testigo de Don Luis Argüello. Gracias pues a su presidente Ricardo Fernández y a su secretario José Carlos Maté, y gracias también a las autoridades que esta tarde os habéis dado cita aquí, en este magnífico y a la vez coqueto "Teatro Principal" donde después de muchos años vuelve a

celebrarse este *pórtico de la Semana Santa* que ahora cumple nada menos que ochenta años. Así que gracias a la señora Alcaldesa, al señor presidente de la diputación, al señor consejero a las demás autoridades y gracias a todos vosotros palentinos de Palencia y de fuera, de sangre y de corazón, que estáis siguiendo este pregón, que permitidme que lo comience encomendándome a la Santísima Virgen, que nos preside en este escenario bajo su advocación de nuestra Señora de la Amargura, en la imagen tallada por Víctor de los Ríos y que aguarda impaciente su coronación canónica.

Comenzaba diciendo que algo importante va a pasar, y con la misión de contarlo al mundo vinimos “los de TVE” hace dos años, en aquella semana santa de 2024 .

Con la inestimable colaboración del ayuntamiento “desembarcamos” un equipo de casi 60 profesionales para poder transmitir las celebraciones litúrgicas del triduo pascual y las procesiones de la *Oración del huerto* y la del *Santo entierro*. Ese era el plan

El primer objetivo se cumplió, y pudimos mostrar al mundo la maravilla que es la Catedral de San Antolín, antiguamente conocida como la bella *desconocida* y que hoy, afortunadamente, es ya la *bella reconocida*, lucía espléndida, con su puerta de Santa María recién restaurada.

Las celebraciones también estrenaban Obispo, a Don Míkel, al que sólo dos meses después de su ordenación y toma de posesión le correspondía presidir por primera vez el triduo pascual en Palencia. De nuevo mi agradecimiento a Monseñor Garciandía, al deán Dionisio Antolín y al cabildo catedralicio, al coro, y a todos los que participaron en esas celebraciones. Sé que tuvisteis que hacer un esfuerzo grande, para que todo estuviera a punto contando, además con que los de la tele también estorbábamos lo nuestro... pero creo que valió la pena, el marco - como dice el tópico- incomparable y la celebración impecable seguro que ayudó a muchas personas a vivir la impresionante liturgia de los días santos, sobre todo a aquellos que, por la razón que sea, no

pudieron asistir a los templos, Dios os pague este servicio.

Esos días la catedral de Palencia pasó de ser la tercera, a ser la más grande de las catedrales españolas acogiendo a los miles de personas que siguieron los oficios a través de Televisión Española.

Terminadas las celebraciones litúrgicas del Jueves y Viernes santo, tocaba seguir viviendo los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, en la calle con esa maravillosa manifestación de fe y de religiosidad popular que son la procesiones.

Sin embargo, Dios tenía otros planes, y lo que debía ser una transmisión solemne se convirtió en narración contenida... porque la lluvia se empeñaba en deslucir lo que se había preparado durante tantos meses con tanto esfuerzo y cariño. Mostramos las imágenes en directo mientras el agua y el viento nos lo permitieron. Con nuestras grabaciones y las que amablemente nos cedió Palencia Televisión, pudimos

mostrar al menos algo de esta Semana Santa palentina. Y aquí de nuevo los agradecimientos, ahora a Fernando Giménez y a Enrique Gómez que me acompañaron en aquel espléndido plató en que por unos días se convirtió la sala capitular de la catedral.

Después de que el Jueves Santo, la cofradía de la Veracruz, con buen criterio decidiera suspender la procesión de la Oración del huerto, el Viernes Santo estábamos en vilo, las previsiones meteorológicas oscilaban pero, al fin, sonó el *tararú* -otra vez el *tararú*- y los tres golpes de la vara a la puerta de la Catedral y vimos salir, solemnes, con paso quedo, a los diez hermanos de la cofradía del Santo Sepulcro que nos hicieron vibrar de emoción con la impresionante función del descendimiento extraordinariamente relatada aquel año por Antonio Martín Balbuena. A continuación, siguiendo el programa previsto, comienzan a desfilan los pasos de la procesión del Santo Entierro saliendo hacia la plaza de la Inmaculada.

Sabíamos que había riesgo de que la lluvia hiciera de nuevo su aparición durante su recorrido, y desde

el equipo de televisión teníamos que tomar una decisión, o cortábamos las imágenes de las calles y volvíamos al plató o seguíamos con las cámaras abiertas enseñando lo que estaba pasando, a riesgo de deslucir la imagen que íbamos a mostrar de Palencia. Decidimos seguir emitiendo mientras hubiera cofrades en la calle, porque para entonces ya éramos conscientes de que no estábamos transmitiendo un espectáculo, sino la fe de un pueblo: y así os vimos con los hábitos empapados, apresurándoos a proteger los pasos y sus imágenes que con tanta dedicación habíais preparado, y seguimos oyendo a las bandas de música bajo la lluvia... y vimos caras de pena y quizás alguna lágrima, pero ni un gesto de rebeldía, ni una palabra contra nadie, ni un reproche contra el cielo. Admirable y edificante la actitud de los cofrades, que saben muy bien quien tiene la última palabra.

Aquella aparente fatalidad sirvió para recordarnos una vez más lo que todos sabemos: que la lluvia no puede deslucir la fe, no puede apagar un cirio que arde por dentro. La semana santa no depende del

clima, depende del corazón porque la fe no se mide por el brillo de sol sino por la fidelidad en la tormenta.

...

Pero venir a pregonar no es tanto recordar lo que sucedió aquel 2024, sino más bien adelantar lo que está por venir. Y por eso me toca ya anunciar que el próximo viernes cuando comience a caer la noche, en la catedral, una vez más, tendrá lugar la lectura de sentencia que condenó a Jesús a muerte... A partir de entonces Palencia será Jerusalén, por sus históricas calles Veremos pasar a Cristo, primero entrando triunfalmente en la ciudad Santa encima de la borriquilla, una borriquilla que cumple 70 años pero que está tan ágil como el primer día.

Esa misma tarde iremos en procesión rezando el rosario hasta el Cristo del Otero, la imponente escultura de Vicente Macho, desde aquí contemplando la ciudad y la inmensa llanura que la rodea, es inevitable evocar aquella escena del Evangelio que

nos cuenta San Lucas: cuando Jesús, desde el Monte de los olivos, se conmovió ante la vista de Jerusalén y lloró por ella diciendo: "si conocieras tú en este día lo que te lleva a la paz" . En este tiempo agitado por el ruido de la guerra, unimos nuestra plegaria a la del Santo Padre León: Ojalá esta Semana Santa hiciera conocer al mundo lo que de verdad conduce a la paz, a esa paz que va más allá de la mera ausencia de conflicto, esa paz que es un don de Dios y que hunde sus raíces en la reconciliación que Dios nos ha traído con la muerte y resurrección de su Hijo.

Al día siguiente llega uno de esos momentos que quizá no hacen ruido, pero sostienen el alma de toda la Semana Santa.

El sábado de Pasión sale la Piedad, ahora Palencia ya no es solo contemplación, es momento examen de conciencia y pedir perdón a Dios, porque antes de acompañar al Señor por las calles, necesitamos despojarnos del peso inútil. Junto a la piedad, la imagen de San Francisco de Asís, en este año jubilar por los 800 años de su muerte, su

presencia entre nosotros es como un susurro que nos recuerda que sólo quien se reconoce pequeño puede abrazar la cruz sin miedo.

Tal vez también él escuchó un *tararú* en su corazón cuando decidió despojarse de todo para seguir a Cristo. Y seguimos insistiendo rezando por la ansiada paz, con la oración que el Papa ha compuesto para este año santo, poniendo a San Francisco como intercesor:

*Tú que desarmado atravesaste las líneas de la guerra y de la incompreensión, concédenos el coraje de construir puentes allí donde el mundo levanta fronteras.*

*En este tiempo afligido por conflictos y divisiones, intercede para que lleguemos a ser artesanos de paz: testigos desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo. Amén. Amén*

Después, a partir del Lunes santo, con la procesión de las cinco llagas, meditando el texto compuesto por Dionisio Antolín que estrenamos este

año, y hasta que el Domingo de Pascua cuando los niños de la cofradía de la vera cruz desprendan el velo de la Virgen, reviviremos esas últimas horas de Jesús: estaremos junto a sus apóstoles en la última cena y también cuando les lave los pies, le acompañaremos hasta el huerto de los olivos y en la traición de Judas; lo veremos vestido de nazareno, con los grilletes del Cristo de Medinaceli, azotado, atado a la columna, coronado de espinas y con la cruz auestas en el paso de Nuestro Padre Jesús Nazareno y también con el Cirineo, que una vez más sorteará en una estudiada coreografía los 4 cantones emblemáticos de la calle Mayor. Lo contemplaremos ya clavado en la cruz y a punto de expirar: en el paso del *Calvario* junto a los dos ladrones o en la soledad de su agonía en la histórica talla del *crucificado de San Pablo*, o en las tallas más recientes de *Cristo Señor de la vida y de la muerte* o del *Santísimo Cristo del perdón*, ese que tan bellamente captó la cámara de José Miguel Foronda y que adorna este escenario, la fotografía se titula "Tararú" y es que, como el sonido inconfundible del instrumento, también el perdón atraviesa el alma y la dispone para volver a comenzar, en la instantánea parece que Cristo nos

está dando la espalda, pero en realidad lo que hace es ir delante de nosotros animándonos a seguirle, con confianza, sin miedo.

Y también lo veremos muerto, con el costado abierto como el Santísimo Cristo de la Veracruz, el de la Misericordia o Nuestro Padre Jesús crucificado, la más antigua de las cuantas imágenes desfilan en Palencia.

Lo bajaremos de la cruz en esa imponente función del descendimiento, nos conmoveremos, cuando Elena Gutiérrez y Antonio Martín presten su voz a María y San Juan mientras contemplamos absortos la inmensa ternura con la que los hermanos de la cofradía del Santo Sepulcro quitan los clavos al Cristo y lo bajan de la cruz para después velarlo en el Santo Entierro

En este recorrido por las calles de Palencia o de Jerusalén, nos toparemos una y otra vez en cualquier calle, al doblar cualquier esquina con el rostro amabilísimo de la Virgen, con nuestra madre que nos

sale al encuentro, en su multitud de advocaciones: Nuestra Señora del Dolor, la de la Soledad, la del Perdón, la de la Veracruz, o la de la Amargura... y después, el Sábado Santo, las veremos todas juntas en la procesión de la Soledad, ahora son ellas las protagonistas, las mujeres. Qué sería de la Semana Santa sin mujeres, que sería del mundo sin mujeres...que sería de la Iglesia sin su madre la Virgen santísima

Llegado este momento puede que alguien pudiera pensar, sin duda algún despistado: lo mismo de siempre, más o menos lo de todos los años... Es verdad, se repiten los pasos, son las mismas calles, las mismas marchas que hemos escuchado tantas veces. Pero nunca somos los mismos quienes las contemplamos. La vida, con sus alegrías y sus heridas, va cambiando nuestro corazón. Por eso cada procesión, cada silencio, cada mirada a la imagen de Cristo o de la Virgen nos dice algo distinto. La Semana Santa vuelve cada año por las mismas calles, pero atraviesa siempre un corazón nuevo. Y quizá por

eso, cuando creemos conocerla, vuelve a sorprendernos y a hablarnos de otra manera.

Comenzaba este pregón con el toque del Tararú, pero también hay otro elemento que identifica y hace única a la Semana Santa de Palencia es esa bendita tradición que desde el año 1802 cuando se decide que todas las cofradías participen en todas las procesiones. Un gesto de fraternidad que es todo un ejemplo:

En las calles de Palencia vemos caminar juntas identidades distintas, historias diversas, carismas propios, sensibilidades particulares... y, sin embargo, un solo corazón. Cada cofradía conserva su historia, su imagen, su estilo y su devoción; pero cuando la procesión comienza, todas aceptan ponerse en camino unas junto a otras, compartiendo el mismo ritmo, el mismo silencio y la misma fe. Es una parábola viva, porque así camina la Iglesia

El Papa Francisco nos ha invitado insistentemente a recorrer el camino sinodal, ese aprender a "caminar

juntos” que no significa pensar todos igual ni avanzar al mismo paso, sino reconocernos compañeros de peregrinación, sostenidos por una misma esperanza.

Cuando todas las hermandades acompañan cada procesión, están diciendo silenciosamente que el misterio de Cristo no pertenece a nadie en exclusiva; que la Pasión, la Cruz y la Esperanza de la Resurrección son patrimonio común; que la fe se vive mejor cuando se comparte el camino.

Cada túnica distinta recuerda que la unidad no exige uniformidad. Cada presencia conjunta proclama que la comunión es más fuerte que cualquier diferencia. Y cada paso compartido nos enseña que la Iglesia avanza cuando nadie queda atrás.

Tal vez por eso la Semana Santa no solo pasa ante nuestros ojos: nos educa el corazón. Porque, al final, la verdadera procesión que Dios espera no es solo la que atraviesa Palencia durante unos días, sino la que continúa después, cuando aprendemos a vivir

como pueblo que camina unido, mirando en la misma dirección: hacia Cristo, que sigue reuniendo a su pueblo para hacerlo avanzar como una sola familia.

Y esta enseñanza no pertenece solo al ámbito religioso. También nuestra sociedad necesita aprender nuevamente este arte de caminar juntos. En un tiempo donde tantas veces predominan la prisa, la confrontación o el ruido, nuestras procesiones nos recuerdan que es posible avanzar sin empujarse, convivir sin excluirse, compartir un mismo horizonte sin renunciar a la propia identidad. Los pueblos crecen cuando saben caminar unidos, cuando las diferencias no se convierten en fronteras, sino en riqueza compartida.

Lo que vemos estos días en nuestras calles no se puede quedar en una tradición heredada; sino en una propuesta para el presente y una esperanza para el futuro: aprender a caminar juntos, como Iglesia, como pueblo, como ciudad y como sociedad.

El *Tararú*, el “caminar juntos” y aún hay un tercer elemento que distingue a la Semana Santa palentina, quizás este compartido con otras castellanas: el silencio, el silencio que algún poeta definió como la música de Dios.

Decía Camilo José Cela que Castilla es una tierra grave y silenciosa donde el hombre aprende a hablar poco y a pensar mucho. Tal vez por eso la fe aquí se expresa en silencio, en el paso lento de las procesiones de Semana Santa.»

Mientras los pasos avanzan y la multitud calla, comprendemos que hay verdades que solo pueden acogerse en silencio, el silencio necesario para escuchar; y escuchar es la prioridad precisamente que nos propone El Santo Padre León XIV en su mensaje para la cuaresma de este año, hacer el silencio para escuchar la Palabra en la liturgia, para reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia y así no quede sin respuesta.

Ojalá nuestra sociedad, tan llena de voces y tan necesitada de escucha, aprenda algo de este silencio compartido: que solo quien sabe callar puede comprender, solo quien escucha puede caminar junto a otros, y solo en el silencio puede Dios volver a hablarnos al corazón.

Ojalá todos hiciéramos nuestro el propósito que expresaba León XIV en ese mensaje para la cuaresma, cuando nos invitaba al ayuno también de palabras y lo cito:

*Ayuno de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas.*

*Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.*

Ya cae la noche sobre Palencia y ya, a estas horas, podemos permitirnos alguna confidencia con la que voy terminando:

Cuando me llamó José Carlos, en nombre de las hermandades para invitarme a dar este pregón, yo al principio me resistí porque no estaba seguro de poder aportar mucho y estar a la altura del encargo... él me tranquilizó diciendo: se trata de nos cuentas tu experiencia como comunicador y sacerdote, la que viviste aquí y en tantos otros lugares de España. Si sólo se trataba de eso algo podré decir, pensé

Mi experiencia son casi 20 años dirigiendo los programas de Televisión Española con motivo de la semana santa. Eso me ha permitido conocer de primera mano cómo se vive en muchos lugares: desde Jerez de la Frontera, hasta Palencia, desde

Málaga o Granada hasta Medina del Campo o de Rioseco, desde Orihuela hasta Astorga, desde Ávila hasta Cuenca, desde Mérida hasta Burgos. y seguro que me dejo algunas por el camino. De todas he aprendido, todas han sido capaces de emocionarme, todas me han edificado, os aseguro también que en todas, junto con todo el equipo hemos puesto lo mejor de nosotros para transmitir lo más fielmente posible lo que estábamos viviendo, Pero -y aquí viene mi confesión- todas tienen algo de frustrante: siempre hay cosas que se escapan a la cámara: porque no hay objetivo capaz de captar el temblor de un cofrade cuando el paso se levanta: no hay micrófono que pueda recoger el silencio de una multitud cuando pasa un nazareno. No hay retransmisión que pueda explicar lo que ocurre en el corazón de alguien cuando, de pronto, entiende, que esa cruz habla de su propia vida.

Y de todo eso tiene la Semana Santa de Palencia, que se puede narrar pero, sobre todo, se tiene que vivir.

Y quizá por eso el *tararú* sigue sonando año tras año.

Porque hay llamadas que no están hechas para oírse desde fuera, sino para escucharse por dentro.

A stylized illustration of a woman with short grey hair, wearing a red dress with a yellow collar and a yellow sash, playing a trumpet. She is depicted in a dynamic, dancing pose. The illustration is semi-transparent and serves as a background for the text.

PALENCIA, SEMANA SANTA 2026

PÓRTICO  
de semana santa  
y pascua